

GRISUR  
Grupo de Información  
y Solidaridad Uruguay  
Case postale 92  
1211 Genève 4  
SUISSE

Nº 71  
Suplemento

## INFORMACIONES

Compte No 12-14847

### DISCURSO DE JORGE BATLLE (16/JULIO/77)

"Estimados amigos:

Los compañeros del Partido han querido que asuma hoy yo la representación de ellos para hablar en este acto recordatorio a Luis Batlle. Tarea para mí, como ustedes comprenderán, difícil por muchas causas. Difícil porque hablar hoy supone decir una cantidad de cosas que hay que decir, y difícil además porque los uruguayos hemos perdido el hábito de hablar, por lo menos de hablar en libertad de nuestras ideas, de nuestros ideales, de nuestros principios y de nuestras aspiraciones. Pero cuando los compañeros del Partido me preguntaron si yo hablaría, les dije que sí, pensando que ha llegado el momento de interrumpir el silencio que durante cuatro años, por obligación —y además de por obligación por imposición— hemos mantenido los partidos políticos tradicionales en el Uruguay.

Ha llegado el momento de hablar. No se puede demorar más. No hay razones para demorar más.

¿De hablar de qué? De hablar del pasado, de hablar del presente, de hablar del porvenir. De hablar del pasado, porque las cosas de hoy no vienen porque sí, ni por accidente; porque están encadenadas a los acontecimientos de ayer. Porque aun los fenómenos nunca tienen principio y nunca tienen fin, y nunca se puede decir con precisión en qué hecho nacen; porque la historia no es el producto exclusivo del hecho económico, sino que es el producto de una cantidad de hechos y circunstancias, queridas y azarosas, y de la compleja combinación de ellas.

Esta historia que hoy vivimos y que tenemos que intentar programar, como uruguayos que somos, para el porvenir, arranca en el país desde hace tiempo. Y para fijarle un momento de comienzo a estas cosas en las palabras de hoy, podemos decir que ellas comienzan cuando a principios de este siglo los uruguayos se enfrentan en una grande y profunda guerra civil. Y un día de setiembre en Masoller una bala desconocida disparada por un rifle que no se sabe quién empuñaba, dio por tierra con el caudillo de la mitad del país, con Aparicio Saravia.

Y se hace la paz. Batlle y Ordóñez desde el Gobierno inicia la etapa de construcción del Uruguay moderno del siglo XX. Divide al país con sus ideas políticas, fuertes, vigorosas y de prestigio, en dos grandes y definidos bandos: los que seguían su idealidad y los que estaban contra él. Alrededor de ese enfrentamiento se hace y se forma el país, porque la política tiene vigencia, tiene fuerza y trasunta no otra cosa que el sentimiento a favor y en contra de la gran masa ciudadana, sentimiento expresado libremente desde entonces hasta hace pocos años.

Esa política o esa línea de acción de la República continúa, con altos y bajos, hasta el año 1930. Luis Batlle es el último eslabón de esa época creadora en el Uruguay. Lo es porque no sólo recogió de los que antes habían llegado al Gobierno sus sentimientos y su acción política, sino porque él personalmente fue, no exclusivamente un testigo activo de su tiempo, sino porque además fue un hombre que en forma premonitrice avizoró lo que iba a pasar en el continente, diciéndolo claramente, como lo expresó en el Congreso del Brasil en el año 1947, cuando al comienzo de su Gobierno, en una visita a aquel país, en el Parlamento de aquella Nación, le dijo al Brasil y a los pueblos de América: 'Este continente, en los próximos diez años, vivirá una gran revolución; y será nuestra tarea meternos en ella, no apedrearla, para desde adentro conducirla, empujándola si se detiene, controlándola si se precipita'.

Del 50 en adelante, lo cierto es que las ideas políticas en el país fueron perdiendo fuerza. Aquellas cosas que se habían hecho con un determinado sentido, se utilizaron con un sentido contrario a la razón por la cual habían nacido. La noble idea colegiada, hecha para darle al país la paz, el entendimiento, y para proteger al individuo de la arbitrariedad del Ejecutivo, se transformó en un instrumento de parcelamiento distributivo del poder, canalizándose erróneamente hacia cuestiones menores. La justa legislación de protección al anciano y al desamparado se transformó en un frondoso árbol desde el cual pretendíamos asegurar a la gente su vida desde el nacimiento hasta la muerte, quitándole al individuo, en buena medida, la noble, biológica y sana función de luchar él por el porvenir, creándolo cotidianamente.

Así sucesivamente, el país fue desnaturalizando y desvirtuando aquellas viejas y nobles ideas desde las cuales y por las cuales habíamos construido la Nación. Ello, sumado al debilitamiento económico por la coyuntura adversa que atravesaba la República en los últimos años, y sin duda a la organizada y planeada agresión ideológica contra los países más débiles como el nuestro, dieron lugar, al fin y al cabo como consecuencia inexorable, la acción violenta de un grupo minoritario de uruguayos que creyeron que podrían imponernos por esa vía una manera de pensar, y traer e instaurar en el país un sistema que nos sojuzgase a todos.

Que por cierto en la época de Luis Batlle y en la de Batlle y Ordóñez no hubiera habido sedición, porque las ideas políticas tenían vigencia y eran fuertes, y ellas derrotaban a todo tipo de movimiento de esa naturaleza.

Pero cuando los partidos se debilitan, y cuando pierden esa fuerza y esa vigencia, y cuando asistimos en los últimos veinte años a ese decaimiento de los partidos, entonces, en el alma de la gente, deseosa siempre de buscar horizontes, aunque a veces en forma equivocada, 'en el no siempre claro camino del deber', como lo dijera Batlle y Ordóñez a propósito de otros hechos, se van filtrando, por la acción organizada de quienes así se lo proponían, ideas contrarias a la manera de ser natural de este pueblo.

Clausewitz, un hombre que dedicó su vida al análisis de las cosas militares, sostenía que las guerras eran la continuación de la política. Yo creo que no: que la guerra nace cuando la política muere, cuando la política no tiene fuerza de por sí, y es la fuerza desatada la que quiere imponer su política.

En el país así nació la guerra sediciosa, una guerra civil; y el país no tuvo otro camino que oponerle a esa guerra civil la fuerza del Estado. ¿A través de quiénes? De los titulares de esa fuerza, de las Fuerzas Armadas, integradas por profesionales de las armas y de la guerra, integradas por uruguayos también, que salieron a la calle a cumplir con su obligación, sostenidas por el pueblo todo que anhelaba el orden y la seguridad.

¿Pero para qué? Para consagrar la libertad. No el orden y la seguridad para eliminar la libertad.

Entonces, esos integrantes de las Fuerzas Armadas, uruguayos también, sintieron instintivamente, igual que sentíamos todos los demás, que había un porqué que no estaba explicado, que daba lugar a la situación política que vivíamos. Luego de derrotar a la sedición, instaladas en el campo de batalla, con la victoria delante de ellos, con el apoyo lógico y natural de una población que encontró en ellos a quienes le devolvían el orden y la tranquilidad que se nos pretendía robar, comenzaron a actuar en el terreno natural de su profesión.

¿Por qué les vamos a reprochar que no sepan gobernar y que no sepan de política si no están preparados ni formados para ello?

Hicieron lo que sabían hacer. Porque el cómo lo sabían, pero no sabían el para qué.

Emplazaron sus baterías y fueron batiendo en el campo de batalla todo aquello que se elevaba, todo aquello que sobresalía, destruyendo tanto lo bueno como lo malo. En ese tiempo estamos hoy. Dos o tres 'Actas' más y poco quedará de lo pasado.

Pero no lloremos lo pasado, no lloremos lo perdido. Miremos con el optimismo de nuestra voluntad el futuro que todos tendremos que contribuir a hacer.

El tiempo de la guerra ha terminado inexorablemente para todos, más para ellos inclusive que para nosotros; y ahora inexorablemente vendrá y tendrá que venir en el país el tiempo de la reconstrucción.

De ese tiempo de la reconstrucción los partidos políticos tendrán que participar, y por eso tenemos hoy que romper el silencio. Porque si los partidos políticos quieren seguir siendo tales, tienen que actuar desde ahora; porque si no actuamos ahora, los partidos políticos desaparecerán, y serán reemplazados por otras formas de acción cívica que respondan a las inquietudes naturales que se viven hoy cotidianamente.

Este es un problema que tenemos que resolver aquí, entre nosotros. No quiero decir con ello que estamos en contra de que desde fuera se nos ayude. Particularmente me refiero a la actitud asumida por el Gobierno de los Estados Unidos. Porque no estuvimos en contra cuando Artigas recogió de Jefferson y de Thomas Payne las ideas que trajeron la libertad a esta América Hispánica en su revolución.

Pero sí quiero decir que si esas ayudas valen y sirven, servirán en la medida que nosotros, antes y primero, digamos aquí también cuál es nuestra opinión y demos los pasos que tenemos que dar.

Los problemas del Uruguay no se resuelven haciendo manifestaciones en París, ni tampoco se resuelven sirviendo al Gobierno en Madrid. Se resuelven aquí, en el Uruguay, con los partidos políticos trabajando a partir del día de hoy, y moviéndose a partir del día de hoy.

Nosotros tenemos que pensar en el porvenir, porque tenemos que asegurarle a nuestros hijos y a los hijos de nuestros adversarios un porvenir que, si no lo buscamos ahora, será un porvenir de odio y un porvenir de enfrentamiento.

Si nosotros, colorados y blancos, no nos unimos como en el Que bracho, para sacrificarnos en búsqueda de soluciones, en el futuro nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios no vivirán en paz y no tendrán vida. No habrá para ellos ni justicia ni libertad, vivirán en un odio profundo, en un enfrentamiento sangriento, que destruirá no sólo a la comunidad uruguaya, sino que pondrá en peligro la plena existencia de esta Nación.

Ese es el paso que tenemos que dar hoy. No para ir a pedir que se nos reciba, porque ése no es el camino, sino para primero decir qué es lo que queremos para este país y qué es lo que pensamos para este país. Para redefinir nuestros puntos de arranque. Para decir primero nosotros qué somos, qué queremos y por qué lo queremos. Para reiterar una vez más que somos colorados liberales.

Colorados liberales, más colorados y más liberales que nunca.

Que entre el exceso de discrecionalidad y el exceso de libertad, estamos siempre con el exceso de libertad.

Que queremos la libertad en lo político, que queremos la libertad en lo económico, que queremos la libertad en lo social, que queremos la libertad en la cultura, que queremos la libertad en toda expresión sagrada de la diversidad humana, porque el Estado debe estar al servicio del hombre y no el hombre ser un esclavo del Estado.

Porque ése es el Partido Colorado, el Partido Colorado liberal de ayer, de hoy y de siempre.

Queremos decir que acerca de esta tarea tenemos que hablar con los blancos, para que ellos definan su camino, y para que juntos o separados le digamos al país que están los partidos políticos tradicionales dispuestos a cumplir con sus obligaciones, actuando desde ahora y desde ya.

No en la clandestinidad, sino en la vía pública; no en forma alevosa, sino dando el frente; no hablando fuera del país, sino acá, en nuestras calles; no luchando por cosas espúreas, ni reclamando nada para nosotros, sino tratando de asegurar el porvenir para nuestros hijos.

Creo que es ésta la hora que nos ha llegado.

No sé quién o quiénes serán los que tomen esta bandera. No sé quién o quiénes serán los que lleven a buen puerto esta gesta; pero nosotros sí sabemos lo que nos corresponde: abrir nosotros el camino para que otros mejores que nosotros puedan hacer lo que quizás nosotros no podemos hacer. Y así asegurarle en el futuro a los jóvenes que vendrán detrás de nosotros un país donde pueda haber paz y vida, pero paz con justicia y vida con libertad.